

LA LIBERTAD ESTOICA PROPUESTA POR SÉNECA

La libertad estoica propuesta por Séneca como trasfondo filosófico en la obra *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse

Erika Lisseth Becerra Becerra

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofa

Directora

Jennifer Natalia Mendoza Ariza
Mg. Filosofía, Universidad Industrial de Santander

Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Filosofía
Bucaramanga
2023

LA LIBERTAD ESTOICA PROPUESTA POR SÉNECA

Agradecimientos:

A Dios, “principio activo del mundo”, quien según su *propositum* suministró los elementos para alcanzar mi objetivo.

A mis padres Patricia y Jesús quienes con su apoyo, esfuerzo y amor incondicional me han acompañado en todo el proceso de estudio y me han impulsado para cumplir todos mis sueños.

A Fabian, hermano y amigo, por su cariño, apoyo y palabras de ánimo.

A mi directora de tesis quien me orientó con compromiso para que las reflexiones que suscita la creación del presente trabajo investigativo fueran óptimas.

Tabla de Contenido

Introducción	1
1. Aproximación a la noción de libertad en la filosofía de Lucio Anneo Séneca.....	6
1.2. La fortuna, enemiga del hombre libre	7
1.2.1. Moderación de los placeres y de las pasiones	10
1.2.2. El suicidio ético	11
1.3. El hombre sabio	14
1.3.1. Relación entre alma y cuerpo.....	16
1.3.2. Coraje ante la muerte	17
1.3.3. Aceptación de la providencia.....	18
1.4. El camino hacia la libertad	19
2. El problema de la libertad en la obra Narciso y Goldmundo de Hermann Hesse	21
2.2 Apertura y noción de libertad	23
2.3 Sensibilidad y libertad desde la visión del arte.	26
2.4 Pérdida de la libertad y reencuentro con la razón	29
3.El problema de la libertad estoica de Séneca frente a la configuración de personajes en la obra <i>Narciso y Goldmundo</i> de Hesse	36
3.1 El destino y la fortuna	36
3.2 Sobre los placeres y las pasiones	38
3.3 Sobre el suicidio ético y el valor frente a la muerte	39
3.4 El camino hacia la libertad	42
4.....	Conclusiones
.....	45
I	45
II	46
III	47
Referencias bibliográficas.....	48

LA LIBERTAD ESTOICA PROPUESTA POR SÉNECA

Resumen

Título: La libertad estoica propuesta por Séneca como trasfondo filosófico en la obra *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse¹

Autor: Erika Lisseth Becerra Becerra²

Palabras Clave: Libertad, Estoicismo, Representación, Literatura, Virtud

Descripción:

El presente trabajo investigativo tiene como finalidad analizar en qué medida la libertad estoica propuesta por Séneca es representada y entra en discusión con la obra literaria *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse. De esta manera, se proporciona un diálogo entre la filosofía y la literatura, como forma de analizar y representar, desde la cotidianidad, los conceptos filosóficos en confluencia con las narrativas desarrolladas por el autor alemán, para que, en efecto, la problemática expuesta sea matizada y contrastada por medio de la configuración de los personajes principales de la obra literaria. Ahora bien, la pregunta por la libertad desde el estoicismo es fundamental, dado que articula gran parte del planteamiento sobre el buen vivir y la virtud; en consecuencia, el ser humano gestiona la suerte, la providencia, el destino, la fortuna, el suicidio y el conocimiento sobre sí mismo, en tanto a la decisión del individuo acerca de cómo afrontar la vida sin dejarse afectar por las circunstancias que lo rodea. En definitiva, la relación entre la literatura y la filosofía hace parte fundamental del análisis investigativo y vivencial en torno a la forma crítica con la que nos dirigimos a aquello que concebimos, en este caso, como libertad.

¹ Trabajo de Grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora: Jennifer Natalia Mendoza Ariza, Mg. Filosofía-UIS.

Abstract

Title: Stoic freedom proposed by Seneca as a philosophical background in *Narciso y Goldmundo* by Hermann Hesse³

Author: Erika Lisseth Becerra Becerra⁴

Key Words: Freedom, Stoicism, Representation, Literature, Virtue

Description:

The purpose of this academic research is to analyze about the stoic freedom proposed by Seneca has been represented through literary work entitled *Narciso y Goldmundo* by Hermann Hesse. In this way, a dialogue between philosophy and literature is provided, and some problems are nuanced and contrasted through the configuration of the characters in the novel, in order to articulate these two disciplines as ways for think and represent daily life. Thereby, the philosophical concepts in confluence with narrative discourse are the tools for this reflection. Now, the question about stoic freedom is fundamental, in order to achieve an approach to good living and virtue; Also, luck, providence, destiny, fortune, suicide and self-knowledge, in terms of the individual's decision about how to face life without being affected by circumstances. that surrounds it. In brief, the relationship between literature and philosophy is a fundamental part of the investigative and experiential analysis about stoic freedom from a critical point of view

³ Degree Work

⁴ Faculty of human sciences. school philosophy. thesis supervisor: Jennifer Natalia Mendoza Ariza, Mg. Filosofía-UIS.

Introducción

La pregunta por el problema de la libertad —ligado con el determinismo— ha sido expuesta desde la antigüedad, por ello, ha generado diversas posturas y debates con respecto a las misma. De hecho, los filósofos estoicos, en su mayoría, se han considerado deterministas; puesto que, para ellos, todo acontecimiento de la vida está dado por una causa previa, pero se alejan de otras posturas deterministas en el punto en el que sí existe una responsabilidad que no es incompatible con las causas previas.

Así, para el estoico el determinismo y la responsabilidad no están desligados. De esta manera, se torna necesario hacer alusión a la libertad y repensarla porque, de este modo, sabremos si se puede ser libre de actuar de cierto modo si, tal como lo afirma el determinismo, todas las acciones provienen de necesidades causales, o si tenemos o no responsabilidad de nuestros actos, etc.

Ricardo Salles plantea dos premisas sobre las cuales descansa el argumento acerca del determinismo, la libertad y la responsabilidad, las cuales van a ser un punto clave para el desarrollo de este proyecto: “el determinismo anula la libertad de actuar de manera distinta a como de hecho actuamos” (Año de publicación, p. 14). Y “la responsabilidad presupone esta libertad” (p. 14). En suma, es importante seguir estudiando el problema de la libertad con todos sus derivados, puesto que interviene de manera directa en la vida del individuo y en la sociedad.

Así pues, diversos planteamientos y discusiones con respecto a la filosofía y la literatura traen consigo ciertos cuestionamientos como cuál es la función de cada una, si tienen relación y, de ser así, en qué difieren., con lo cual, se puede hacer uso de la literatura para el estudio de la filosofía, si la filosofía es literatura de conocimiento o si existe más bien una filosofía de la

literatura, etc. Por ello, de una forma u otra este conjunto de disciplinas académicas coexiste y, en efecto, las novelas pueden ser analizadas a partir de cuestiones filosóficas.

Hay una mediación entre la filosofía y la literatura: las representaciones, imaginarios, conceptualizaciones, giros discursivos e interpretaciones simbólicas. A partir de esto, en el presente proyecto se va a rastrear la representación de la libertad estoica presente en las acciones de los personajes Narciso y Goldmundo, así como también su concepción contraria. Esto con el fin de que lo planteado acerca de la libertad en las Consolaciones, los Diálogos y las Epístolas morales a Lucilio de Séneca entre en discusión con posibles planteamientos de libertad planteados por Hermann Hesse dentro de su obra a través de la configuración de sus personajes.

En relación con la problemática expuesta se ponen en diálogo dos autores con una brecha histórica bastante considerable, sin embargo, antes de aclarar el porqué de dicha relación, es menester aclarar si en la actualidad vale la pena o no apostar por una discusión sobre los planteamientos de un hombre de la Roma imperial. En efecto, los postulados de Séneca tienen un vínculo con la ética y la política. Dichos planteamientos han seducido a historiadores y literatos, los cuales afirman que el interés por Séneca no queda reducido a su época, sino que:

[...] en los últimos decenios (1955-1985) los estudios dedicados a Séneca casi duplican cuantitativamente todo lo escrito anteriormente sobre él. Ello nos indica el valor permanente de su persona y su obra, así como el interés creciente hacia ambos por parte de los especialistas (Sánchez, 1986, p. 70).

Es por esto por lo que, para estudiar a autores como Séneca, se deben tener presentes los problemas de su época enfrentados con los problemas actuales. En el caso de Hermann Hesse y su diálogo con Séneca se torna distinto, puesto que Hesse, a pesar de ser un autor destacado en la mitad del siglo XX, escribió *Narciso y Goldmundo* evocando un escenario medieval, en el que se discutían aspectos esenciales de la vida como, en este caso, la libertad.

Ahora bien, Hermann Hesse, por medio de sus obras, abarca lo más contingente o el problema más inmediato socialmente, hasta lo más humano, existencial y religioso. Este escritor, al igual que los filósofos estoicos, tiene la capacidad de dar cuenta de la experiencia humana, de ahondar en la sociedad, en el yo, en lo ético, etc., así pues, comprender la filosofía es, entre muchas otras cosas, implementar posturas críticas frente a lo que percibimos del mundo y cómo nos situamos respecto a esa experiencia.

Por otra parte, el pilar filosófico y sobre el que se trata la pregunta problema del presente trabajo es Séneca, quien fue un estoico prominente que propugnaba la felicidad del individuo por medio de la búsqueda de la virtud y la práctica de la libertad; esto es posible con la dominación de las pasiones para evitar imbuirse en los placeres. De este modo, en la obra *Narciso y Goldmundo* los dos personajes que representan realidades antagónicas se relacionan con el problema de la libertad, específicamente —en el caso de Narciso— con la de libertad estoica. Estos personajes, a partir de sus distintas formas de comprender y vivir la vida, generan una conciliación sin omitir sus diferencias. Narciso es la representación de la racionalidad, la ciencia, lo “ideal - espiritual” y ha conseguido el dominio de sus pasiones. Por el contrario, Goldmundo es la representación de lo “erótico-sensitivo”, puesto que es un individuo entregado a los placeres. No obstante, estos personajes al vagar por caminos distintos logran establecer una reconciliación por medio de un diálogo en el que reflexionan acerca de la existencia y se aceptan a sí mismos.

Cabe resaltar, además, la importancia de este proyecto radica en la posibilidad de analizar un problema filosófico manifestado en la literatura, al tener en cuenta lo que Francisco Roco expresa, es decir que la literatura no es filosofía. No obstante, la filosofía está imbuida en la resolución de problemas teóricos y la literatura juega con ellos; con la filosofía se puede argumentar conclusiones sobre la expresión literaria dentro de una obra.

Con lo cual, se debe matizar que la presente investigación surge a partir de la idea de posibilitar un acercamiento entre la filosofía y la literatura, entre una corriente filosófica antigua y una obra literaria contemporánea con escenario medieval y, lo más importante, posibilitar el análisis de un concepto importante como lo es el de la libertad, vista desde una mirada estoica como trasfondo filosófico dentro de la obra literaria.

Para ello, en primer lugar, se presentan los antecedentes que configuran el contexto de la propuesta de investigación, para la cual serán desglosados correctamente en tres capítulos. Un primer apartado donde serán expuestos los elementos filosóficos presentes en el problema de la libertad estoica propuesta por Lucio Anneo Séneca en *Las Consolaciones, los Diálogos y las Epístolas morales a Lucilio* (2019). Un segundo apartado donde será rastreada la representación del problema de la libertad en clave estoica, según la propuesta de Séneca dentro del desarrollo de la obra *Narciso y Goldmundo* (2018), de Hermann Hesse. Finalmente, un tercer apartado, en el que se problematiza respecto a la libertad estoica propuesta por Séneca para abrir una discusión directa con la obra anteriormente tratada a partir de la configuración de sus personajes.

Habrá que decir también que, la libertad ha sido interpretada y discutida a lo largo de la historia desde diversas perspectivas. Es un concepto ambiguo y, a pesar de que ha traído consigo múltiples interrogantes, no han sido suficientes las reflexiones que suscita. Esto quiere decir que, pese a que el concepto ha sido examinado de una y mil formas, es insuficiente por su carácter incierto y casi que inasequible. En síntesis, en el presente proyecto es de gran importancia la idea de posibilitar un acercamiento entre la filosofía y la literatura, ya que, a partir de este punto, se logre abarcar un problema que ha estado imbuido en un debate eterno dentro de la filosofía, como lo es la noción de libertad; en este caso, vista desde una mirada estoica y, de este modo, el poder analizar dicho concepto como trasfondo filosófico dentro de una obra literaria. Por otro lado, poner

en diálogo a dos autores que escriben desde disciplinas distintas, que están separados por una brecha histórica bastante considerable y que conciben las cosas desde los factores políticos, sociales y culturales de su época es un gran reto.

En efecto, hay categorías o conceptos fundamentales —tales como la representación, la aceptación, la responsabilidad, el determinismo— que se tienen que abarcar para resolver varios de los interrogantes que surgen dentro del desarrollo del proyecto y posibilitan la interpretación de las concepciones filosóficas y literarias que se encuentran en este proceso y, así, nutren el abordaje del análisis para resolver en qué medida la libertad estoica propuesta por Séneca es representada y entra en discusión con la obra *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse.

1. Aproximación a la noción de libertad en la filosofía de Lucio Anneo Séneca

1.1. Introducción

La filosofía estoica tiene un indudable componente moral y un marcado aspecto práctico que ha sido resaltado en diferentes estudios. Lucio Anneo Séneca (4 a.C. - 65 d.C.) es uno de sus representantes más destacados. En la teoría senequista no parece estar el propósito de realizar un sistema filosófico riguroso sobre aspectos alejados de la vida práctica, por el contrario, su compromiso político-social y su orientación moral lo llevan a presentar en sus obras ideas que buscan una especie de purificación de la vida por medio de la virtud, todo esto orientado hacia un desarrollo individual que permita la libertad y la felicidad.

No es extraño que el propósito filosófico presente en la obra de Séneca tenga relación con los acontecimientos de su vida, marcados por una actitud ética y un fuerte compromiso político. Séneca vive en el destierro en la Isla de Córcega durante ocho años hasta que Agripina lo llama a Roma para encargarle la educación de Nerón (54-68 d.C.), pero esta no sería su única relación política con un emperador; también mantuvo una con Claudio (41-54 d.C.), así como es preciso resaltar su relación con Lucilio, el entonces procurador de Sicilia, a quien dirige las *Epístolas Morales a Lucilio*, 124 cartas en que se exponen algunos de los más importantes principios estoicos, entre los que se encuentra la moderación de las pasiones, la búsqueda de la virtud y la valentía ante la muerte. Además, en las epístolas se hace evidente la evolución de su filosofía, que más allá de un sistema teórico se plantea como toda una experiencia, la sustentación teórica del estoico «arte de vivir». Aunque Séneca fue un autor prolífico, la correspondencia con Lucilio fue

su única obra epistolar y se tendrá como base para esta investigación junto a los *Diálogos* y las *Consolaciones*⁵.

Séneca pone fin a su vida en abril del año 65, pues Nerón lo creyó implicado en *La conjura de Pisón*, nombre que se le dio al complot realizado en su contra. El suicidio que ejerció el filósofo está en concordancia con su concepción de la muerte y del llamado *suicidio ético* o *suicidio honorable*, noción fundamental para abordar el problema de la libertad en el estoicismo senequista, vital en sus obras —que suele relacionar con la realidad político social de su época y sus experiencias personales—. Ahora bien, posterior a esta breve presentación de los acontecimientos más relevantes en la vida de Séneca es preciso abordar su desarrollo teórico de la libertad. Para este fin se debe partir de aquella nefasta adversaria que el Cordobés menciona en gran parte de su obra: la fortuna (Díaz, 2019, pp. XI-LXIV).

1.2. La fortuna, enemiga del hombre libre⁶

Séneca (1884) afirma en su *epístola LI* a Lucilio sobre una libertad que se ofrece en virtud del trabajo y el esfuerzo de la voluntad, esta consiste en «No estar sujeto a nada, ni a las necesidades ni a los accidentes, y combatir frente a frente a la fortuna» (p.144). Cuando la fortuna se pone a favor del hombre, este se ve tentado a actuar bajo la influencia de las pasiones que los bienes de esta inspiraron en él, de manera que cederá frente al placer y llegará al paroxismo de sus apetitos,

⁵ Los diálogos de Séneca difieren estructuralmente de los diálogos platónicos, en ellos se abordan diferentes cuestiones filosóficas desde una perspectiva estoica. Estos son: *Sobre el ocio*, *Sobre la clemencia*, *Sobre la providencia*, *Sobre la ira*, *Sobre la brevedad de la vida*, *Sobre la vida feliz*, *Sobre la tranquilidad del espíritu* y *Sobre la firmeza del sabio*. Por su parte, las consolaciones —como su nombre lo indica— se dirigen a consolar el sufrimiento de su destinatario. Estas son: *Consolación a Marcia*, *Consolación a su madre Helvia* y *Consolación a Polibio*.

⁶ La fortuna no tiene un carácter malo por sí mismo. De hecho, uno de los pilares del pensamiento estoico es la aceptación del destino, el propio Séneca promulga esto. De manera que no se trata de oponerse al destino y rechazar aquello que la fortuna trae; por el contrario, se trata de aceptar esta con sus bienes y sus perjuicios, sin que estos generen avaricia, temor o tristeza. O peor aún, llegar a creer que los bienes recibidos estarán ahí para siempre. El hombre prudente se enfrenta a los efectos que la fortuna pueda generar y demuestra que tiene poder sobre ella. La libertad, al igual que otros problemas fundamentales para Séneca, tiene un marcado enfoque individual e interior.

lo que derivará en el arraigo a los bienes materiales y el temor a la muerte. Así mismo, entregarse al placer es ceder también ante un dolor futuro y ante la pobreza, porque las pasiones exacerbadas fragmentan al hombre.

En el caso opuesto, si la fortuna no es favorable puede surgir en el individuo una funesta sensibilidad, un ánimo decaído e impaciente. En ambos casos, el hombre pierde su libertad para convertirse en un esclavo de sus pasiones, de su parte más sensible y volátil. Frente a esto, Séneca mismo expresa en *Consolación a su madre Helvia* que él nunca confió en el azar, ni siquiera cuando le era completamente favorable. Aunque adquiriera dinero, cargos políticos e influencia, se mantuvo alejado de ellos pues tenía pleno conocimiento de que estos bienes serían tan efímeros como el placer obtenido por su causa.

Por el contrario, aquellos que han creído ingenuamente en que los placeres otorgados por la fortuna serán perpetuos, quedan afligidos y atemorizados cuando estos son arrancados de sus manos, pues como afirma Séneca (2019) «a nadie ha aplastado la suerte adversa sino al que engañó mostrándose favorable» (p.41), sin duda, creer en las fantasías de lo fortuito aflige y conmociona al espíritu cuando se descubre la inestabilidad de este.

Ahora bien, Séneca marca algunos puntos clave para triunfar en la constante batalla contra la fortuna, que llevará al hombre a la libertad. En primer lugar, quien confía en los bienes fortuitos y de ellos depende su ánimo «se sustenta en un apoyo frágil»⁷, pues estos son siempre efímeros y variables; por el contrario, aquellos bienes deben depender del hombre y no el hombre depender de ellos, solo así se puede ser amo de sí mismo. El problema principal de la fortuna es que otorga el material para que el hombre sea bueno o malo —para que siga el camino de la virtud o adquiera

⁷ Expresión utilizada en la *epístola 98* (2019), p. 390.

innumerables vicios—, por lo que se debe enfrentar su mutabilidad. Así mismo, la libertad debe ser principalmente *interior*, lo que está inexorablemente ligado al control que hace el hombre de aquello —favorable o aciago— que los caprichos de la fortuna traen para sí.

Constantemente se habla de lo fortuito en las cartas a Lucilio, según las obras trabajadas para esta investigación, parece ser el escrito en que se aborda con mayor profundidad el problema de la fortuna y cómo el hombre estoico debe enfrentarse a ella. *En la epístola 98* en la que Séneca advierte y explica por qué no se debe confiar en bienes exteriores, afirma lo siguiente: «El hombre recto e íntegro endereza los entuertos de la fortuna y suaviza su rigor y aspereza con el arte de la paciencia; él mismo acoge con gratitud y moderación los sucesos prósperos y con firmeza y valor los adversos» (2019, p. 390). Así pues, el hombre debe enfrentarse constantemente a la fortuna para no caer ante su engaño, debe ser firme y modesto⁸ para alcanzar la libertad y no estar sujeto a nada, lo que solo se puede alcanzar mediante una voluntad sólida y un ánimo impasible, pues de la estabilidad de su ánimo frente a lo que se le otorga por azar depende su relación con la fortuna. La cita anterior presenta ante los lectores un aspecto esencial en la filosofía de Séneca que ya había sido mencionado: su componente práctico. Se trata de una teoría pletórica de observaciones que brindan orientación hacia una vida plena y satisfactoria; es por ello por lo que la figura del *hombre sabio e íntegro* es nombrada en reiteradas ocasiones, esta se abordará más adelante debido a su relación con la noción de libertad.

⁸ La modestia es otro valor resaltado por Séneca, esta contribuye a la tranquilidad del espíritu y evita que el hombre se convierta en esclavo de las cosas externas. Pues quien es avaro se crea muchas e insaciables necesidades, en cambio, al moderado le basta con lo necesario. En palabras de Séneca (2019): «Qué le hace falta del exterior a quien todo lo suyo lo ha concentrado en sí mismo?» (p.242).

1.2.1. Moderación de los placeres y de las pasiones

Al desarrollo de la virtud y de la voluntad para aceptar el destino —sin incidencia de los falsos bienes de la fortuna— está ligada la necesidad de moderar las pasiones, principio estoico por antonomasia. Si con el suicidio ético se puede alcanzar la libertad física, ser moderado ante los placeres y las pasiones hace parte fundamental de aquella *libertad interior* a la que se alude en algunas obras. Las pasiones las padece el espíritu, mas no las ejecuta. En el diálogo *Sobre la ira* (2019), Séneca afirma que «el sentimiento no es emocionarse ante las impresiones que nos ofrecen los hechos, sino entregarse a ellas y prolongar esta emoción casual» (p.156). De manera que, en todos los aspectos que se han mencionado con anterioridad —incluido el que se tratará más adelante, el suicidio ético—, la libertad se plantea como un estado que *depende del sujeto mismo*⁹; está condenado quien se rinde ante las pasiones y ante los placeres sensibles que llevan al descontrol del ánimo y a la pérdida de la cordura, pero es libre aquel que fortalece su ánimo mediante la virtud.

En todo caso, emanciparse de la esclavitud de las pasiones es también emanciparse de la fortuna, pues sus vaivenes son los que provocan los temores y los anhelos. Además, es esta la causa de todos los tiranos a los que el hombre puede someterse, por lo que Séneca afirma en su diálogo *Sobre la vida feliz* (2019) que «es menester, entonces, escapar hacia la libertad. Esta no la procura ninguna otra cosa más que la indiferencia ante la suerte» (p.231). Aquí se expresa una vez más que el hombre libre no está atado a la fortuna, que esta no debe causar ninguna influencia en él y se ratifica que una virtud firme para enfrentarse a lo fortuito es esencial para una verdadera libertad.

⁹ El hombre, en virtud de su voluntad, del aprendizaje interior y de un constante estudio puede alcanzar la plena libertad.

En este sentido, es necesario precisar que en el pensamiento de Séneca no hay un rechazo hacia los bienes, la riqueza o los placeres, pues no les otorga por sí mismos el carácter de malos. Sin embargo, estos sí pueden ser instrumentos que perturben el pensamiento y el ánimo del hombre que es débil, de manera que él mismo se somete a los placeres ofrecidos por los bienes externos. Aunque la fortuna otorga los instrumentos con los que el hombre puede hacer su vida más amena, convertirlos en la meta final de su vida o en la causa de su felicidad llevará, por un lado, a perder su cordura debido a un ánimo desequilibrado y, por otro lado, a temer a la muerte debido a la finitud de los bienes materiales. Así pues, para Séneca la virtud del alma debe siempre sobreponerse frente a aquello corporal que genera un goce exterior.

1.2.2. El suicidio ético

Ahora bien, es necesario tratar sobre aquel acto máximo de la libertad propia que el hombre de valor puede tomar por sí mismo. El suicidio—cuando responde a las causas correctas— es piedra angular de la ética estoica y es defendido por Séneca, quien en su diálogo *Sobre la ira* (2019) escribe lo siguiente:

«Por su propia culpa se siente enfermo de espíritu y desdichado uno a quien le es posible dar fin a sus desdichas junto con él mismo (...) A donde quiera que mires allí está el final de tus desgracias. ¿Ves aquel lugar escarpado? Por allí se baja la libertad. ¿Ves aquel mar, aquel río, aquel pozo? La libertad está allí en lo hondo. ¿Ves aquel árbol escuálido, reseco, estéril? De él cuelga la libertad. ¿Ves tu cuello, tu garganta, tu corazón? Son medios de escapar de la esclavitud» (p.202).

Cabe resaltar que, a causa de su condena a muerte impuesta por el emperador Nerón, Séneca acaba con su vida al cortarse las venas, de manera que demuestra fácticamente su coraje ante la muerte y la aceptación del curso natural de las cosas, tal como varias de sus enseñanzas lo presentaron. Pero más allá de esto, el suicidio honorable representa la conquista de la «enemiga» fortuna, y es llamado el acto cumbre de la *libertad propia*. Además, en la *epístola 26* dice a Lucilio

que aquel que lo invite a pensar en la muerte, lo invita a pensar también en la libertad¹⁰. En este punto es pertinente preguntar: ¿por qué esta relación entre el suicidio y la libertad? En primer lugar, es preciso resaltar la idea estoica de la vida como un aprendizaje para la muerte, por lo cual el hombre no debería temer a esta. De igual manera, el suicidio honorable no solo demuestra el principio estoico del valor ante la muerte y se presenta como una puerta siempre abierta ante cualquier privación física de la libertad, sino que también otorga poder sobre aquella nefasta adversaria de la que Séneca advierte en gran parte de su obra: la fortuna.

En el diálogo *Sobre la tranquilidad del espíritu* (2019), el filósofo presenta como ejemplo a tres personajes ilustres: Régulo, Hércules y Catón, quienes tuvieron como destino a la muerte; Hércules y Catón por medio del suicidio. El primero se arrojó a las llamas para acabar con el dolor que le producía el veneno de la hidra, esparcido por su cuerpo. Por su parte, Catón es citado constantemente por Séneca y llamado «libertario de sí mismo»¹¹, ya que hundió una espada en su pecho tras ser asediado por las tropas de César. Respecto a los casos citados, Séneca exalta lo valeroso de estos hombres, pues decidieron que la suerte no tendría más poder sobre ellos y se liberaron de sufrimientos del alma y del cuerpo. Además, menciona que debería avergonzarse quien sufre por estas muertes que, por el contrario, deberían ser admiradas como ejemplos de hombres que «descubrieron cómo hacerse eternos y alcanzaron la inmortalidad muriendo»¹².

Ahora bien, a partir de esto es necesario esclarecer un punto relevante, a saber, la aceptación del destino representa la piedra angular de la filosofía estoica, por esto, el suicidio es moralmente

¹⁰ Séneca, L.A. (2019). *Epístolas morales a Lucilio*, vol. I. Gredos.

La muerte libera al espíritu de los sufrimientos a los que la carne está expuesta y lo salva de someterse a los caprichos de la fortuna.

¹¹ Expresión utilizada en el diálogo *Sobre la providencia* (2019), p.93. Allí mismo Séneca describe el suicidio de Catón y exalta su valentía que, incluso, fue contemplada y admirada por los mismos dioses. La herida que se hizo este hombre fue curada, pero cuando recobró su conciencia se la desgarró con sus manos, dándose muerte finalmente.

¹² Séneca en *Sobre la tranquilidad del espíritu* (2019), p.296. incluir cita en el cuerpo del texto

aceptado e incluso es admirado cuando responde a las razones correctas: un alma enferma por los placeres de la carne, el insoportable sufrimiento físico, la sumisión ante una persona inmoral, la obligación de realizar actos contra la virtud misma. En estos casos es importante y necesario que el hombre se libere de su calabozo, pues la misma divinidad ha puesto en sus manos la salida. Además, el poder de la fortuna sería mucho mayor «si el hombre muriera tan despacio como nace»¹³ (Séneca, 2019, p. 106).

De lo contrario, cuando quien piensa en el suicidio se basa en razones superfluas se guía principalmente por el deseo de cambiar su destino, sin que este implique un verdadero agravio para sí. Un error frecuente mencionado por Séneca es el pensar que aquello que se padece es un sufrimiento insoportable, cuando en realidad se trata de una idea exagerada producto del ánimo desequilibrado y la falta de juicio. Los hombres que han acudido al suicidio honorable gozan de una libertad interna que no teme hacerse externa.

Es claro que la moderación de los placeres, la emancipación de la fortuna y la valentía del buen morir no son actitudes que posean la mayor parte de las personas. Por el contrario, el camino de la virtud que lleva a la sabiduría y a la libertad es transitado por pocos, especialmente, por aquellos que se entregan a la vida filosófica¹⁴.

¹³ Séneca en *Sobre la providencia* (2019), p. 106.

¹⁴ Hay múltiples pasajes en los que Séneca relaciona a la virtud con el estudio de la filosofía, de tal manera que esta es el único saber que realmente representa un bien para el hombre. Para ejemplificar tal consideración, Séneca (1884) en la epístola XC afirma lo siguiente: «¿Quién puede dudar, querido Lucilio, que la vida sea un don de los Dioses inmortales y que la vida virtuosa sea un favor de la filosofía? Por esta razón la vida de los virtuosos y de los sabios es preferible a la vida vulgar. Más deberíamos a la filosofía que a los Dioses, si los Dioses mismos no fuesen autores de la filosofía y no nos hubiesen hecho a todos capaces de adquirirla» (p.354).

1.3. El hombre sabio

En una parte del diálogo *Sobre la brevedad de la vida* (2019) se nombra a Cicerón, quien en una de sus cartas a Ático expresa sentirse «a medias libre». Estas palabras asombran profundamente a Séneca, pues afirma que un verdadero sabio no será nunca medio libre; es decir que la libertad del sabio debe ser entera y sólida, pues, de esta manera, podrá enfrentarse a las adversidades sin temor y lo hará superior a los demás pues «¿Qué puede estar por encima del que está por encima de la suerte?» (p. 307).

Al indagar en varias obras de Séneca es posible realizar una caracterización del sabio, hombre que ha vencido a la fortuna y se mantiene firme ante los bienes y los males que el azar le trae; por esta razón, puede dominarse a sí mismo y aunque es vulnerable sabe reponer su ánimo y no pierde el control de sus emociones. Tampoco se provoca aflicciones a sí mismo ni «hace de una punzada un dolor»¹⁵ (Séneca, 1884, p. 441). Al entregarse a los lamentos, de ninguna manera le afectan los ultrajes, ya que no los toma como ataques a su persona. Un aspecto que diferencia al sabio de otros individuos es su capacidad para sobreponerse ante los cambios de la fortuna, pues no anhela ni teme a nada porque su virtud se mantiene imperturbable frente a cualquier cambio que traiga el futuro, lo que lo lleva a superar con tranquilidad todo tipo de situación que se le presente y aceptar el cauce del destino.

Todo esto se puede sintetizar en un principio: actuar conforme a la naturaleza y aceptar la providencia. Sin duda, ambas formas de vida no son sencillas ni de fácil acceso para cualquier individuo; puesto que el sabio las ha desarrollado porque ha pasado por un riguroso proceso de estudio y de introspección, en el cual ha comprendido que es verdaderamente dichoso y libre quien

¹⁵Expresión utilizada en la epístola XCIX titulada *Debemos consolarnos en la muerte de los hijos: no ha de cederse al dolor*.

voluntariamente acepta los designios del destino. Ahora bien, ya se ha nombrado someramente a la virtud y se ha dicho que el sabio es un hombre que la posee plenamente, sin embargo, es necesario precisar la manera en que Séneca ha desarrollado esta noción.

En el diálogo *Sobre la felicidad* se afirma que basta la virtud para tener una vida feliz, pues es perfecta y divina. Podría definirse, de manera general, como un vivir conforme a la naturaleza, sin anhelos, temores o necesidades autoimpuestas. La verdadera felicidad se basa en la virtud y le son contrarios los vicios y las pasiones¹⁶, pues estos generan un gozo siempre atado a condiciones externas. La virtud aconsejará al hombre que

(...) no estimes bueno o malo nada que no tenga relación con la virtud ni con la maldad; después, que te mantengas inmutable tanto en contra del mal como en conformidad con el bien, de modo que, en la medida en que es lícito, seas una copia de dios (Séneca, 2019, p. 242).

A partir de esta afirmación hay varias cuestiones para abordar; en primer lugar, no tomar nada como malo en sí mismo —a menos de que provenga de la maldad—, retrotrae a la creencia de Séneca sobre los infortunios o las adversidades, que más que cosas perjudiciales son situaciones para que el hombre aprenda y ejercite su espíritu; en consecuencia, no deben afectarle, ya que todo su gozo se encuentra en el interior, sus únicos bienes residen allí y estos sí merecen el nombre de *verdaderos bienes* porque no perecen ni menguan con el tiempo. Con relación a esto, Séneca confiesa en una de sus epístolas a Lucilio que lleva consigo todos sus bienes, la virtud, la prudencia, la justicia y la templanza.¹⁷

¹⁶ *Epístola CXXII* (1884) en la que Séneca establece que los vicios son contrarios a la naturaleza y, por tanto, enemigos del orden y la razón (p.555).

¹⁷ *Epístolas a Lucilio* (2019), p.341. Virtud, justicia, prudencia y templanza corresponden a los valores prácticos estoicos por excelencia. La justicia que da a cada cual lo que merece, la prudencia que permite actuar de manera adecuada frente a cualquier situación y la templanza que permite moderar las pasiones. Además de esto, en la mencionada carta Séneca expresa también que en su carácter está la firme resolución de que no es un bien lo que le puede ser arrebatado, es decir, lo que obtuvo a causa de la fortuna.

En suma, el sabio se enfrenta a los obstáculos de la fortuna y mantiene una virtud sólida a pesar de los vaivenes externos. Es poseedor de la virtud que lo sitúa lejos de toda ambición, de manera que será libre de no necesitar nada ni esperar mucho de aquello que emprenda, tendrá un gozo constante sin condición alguna. De la noción de sabio se deriva la figura del filósofo y la importancia del estudio de la filosofía para alcanzar la libertad.

1.3.1. Relación entre alma y cuerpo

Séneca se expresaba del cuerpo con un marcado desprecio¹⁸ y, en una visión típicamente platónica, lo oponía al espíritu.

Esto que ves que nos envuelve, huesos, nervios y piel por encima, y el rostro y las útiles manos y lo demás que nos recubre, son ataduras y tinieblas para el espíritu, lo aplastan, lo ahogan, lo emponzoñan, lo desvían de la verdad tan propia de él, precipitándolo a la mentira (Séneca, 2019, p. 32).

Las pasiones y los vicios son propios del cuerpo y este es el responsable de que el alma se someta a ellos. Cuanto más desprecio de los placeres corporales tenga el hombre, más cerca estará de ser como la divinidad¹⁹; incluso, Séneca llega a expresar a Lucilio que «el desprecio del cuerpo es la verdadera libertad» (1884, p.193). Pues esa «carne inútil» es débil y desfallece con facilidad, solo sirve para recibir los alimentos que le son dados; en cambio, la virtud es enteramente divina y otorga libertad al alma. La virtud tiene el poder de hacer que se alcance a dios —del que el hombre hace parte y es compañero—, pero el vicio lo impide²⁰. Debido al componente divino y racional que posee el alma, es posible alejarse de los vicios, pero el cuerpo con su carácter sensible es cada vez más propenso a ellos.

¹⁸ Son constantes las referencias de este tipo. Séneca se refiere al cuerpo en sus epístolas como “carne”, “miserable domicilio”, “animal cobarde y perezoso”, entre otros.

¹⁹ El sabio actúa como actuaría dios, pues en el fondo de su alma está presente la virtud. Para Séneca, es la virtud la que asemeja al hombre a dios pues este es una parte de su divinidad.

²⁰ Estas reflexiones se exponen en la epístola XCII (1884, pp. 374-383), en ella es posible conocer algunas teorías de Séneca sobre el alma y su relación con lo divino.

En suma, el alma es superior al cuerpo porque los bienes que se adquieren mediante ella no están sometidos a fortuna alguna —son estables—, además, son los únicos que engrandecen al hombre. El sabio, a diferencia de los demás individuos, ha dado prioridad al cultivo del alma para cosechar sus bienes y ha rechazado los falsos bienes que satisfacen únicamente al cuerpo, de manera que ha logrado vivir conforme a la virtud y, con ello, alcanzar un estado constante de libertad y gozo.

1.3.2. Coraje ante la muerte

Si hay algo para lo que se deba estar preparado es para la muerte, pues el hombre está regido bajo la inestable fortuna y en algún momento llegará lo inevitable. En *Consolación a Marcia* se presentan numerosas ideas sobre la muerte. Entre ellas, Séneca expresa que su hijo muerto se encuentra en un estado mejor, donde no lo atemoriza nada ni lo acecha la incertidumbre de la fortuna. Además, es la muerte la que permite apreciar la vida, de manera que se trata más de un bien que se debe agradecer, que de un mal al que se deba temer, la muerte libra al hombre de la fortuna, de los tormentos a los que es sometido el cuerpo y de las enfermedades que puede padecer el alma.

Ahora bien, el coraje ante la muerte hace al sabio libre porque el temor es también uno de los tiranos del hombre. En palabras de Séneca (2019) «la consecuencia es la perpetua tranquilidad, la libertad, una vez erradicado lo que nos irrita o nos aterra; en efecto, con los placeres» (p.230). Más allá de la superación del temor a la muerte, el sabio goza de una magnánima libertad que le permite renunciar con valor a su propia vida, de ser necesario²¹. Sin embargo,

²¹ Para decirlo con Séneca: la razón obliga a abandonar la vida y el varón fuerte y sabio no huye, simplemente sale de ella (2019, p.355).

advierte el filósofo cordobés, esta valentía no debe convertirse en un exacerbado deseo de morir, pues a esto también puede inclinarse el alma y resulta similar al amor hacia algún objeto.

1.3.3. Aceptación de la providencia

Al dirigir la atención hacia las *epístolas a Lucilio* se observará que Séneca, como otros estoicos, reflexionaba sobre la existencia de un destino trazado con antelación y sobre la trivialidad de las acciones del hombre, pues siempre será llevado al mismo lugar. La muerte, por ejemplo, es uno de esos lugares inevitables²². Es en este punto, donde aparece la importancia de la filosofía, que se expresa de manera clara en la *epístola XVI*²³ al afirmar que «La filosofía forma el espíritu, ordena la vida, regula las acciones» (pp.45, 46). Aunque algunos cuestionen la utilidad del estudio filosófico frente al poder de los designios de la divinidad o de la fortuna, es la filosofía la que hace fuerte al hombre y lo mantiene fiel a los designios de dios, de manera que carece de importancia la incidencia del azar en su vida, pues soportará con coraje sus golpes y aceptará aquello que no está bajo su control. El hombre libre y sabio no lucha contra el destino, lo acepta con serenidad y la virtud de su alma le invita a corregirse a sí mismo antes que corregir aquello que se sale de su control, pues cualquiera que sea su actuar frente a un suceso no hará diferencia alguna, ya que la providencia nunca podrá alterarse. Así lo expresa Séneca en su *Consolación a Marcia* (2019): «Pero si ningún llanto resucita a los muertos, si el destino inmutable y fijado para siempre no se altera ante la angustia y la muerte retiene todo lo que se ha llevado, que concluya el dolor que de nada sirve» (p. 9).

²² Respecto a esto expresa Séneca en su *Consolación a Polibio* (2019) «A cada uno en su momento lo atraparán los hados, a nadie pasarán por alto: que permanezca en guardia el espíritu y no sienta nunca temor por lo que es inevitable, que aguarde siempre lo que es inseguro» (pp. 75-76).

²³ titulada *De la utilidad de la filosofía*, en ella Séneca advierte a Lucilio que debe estudiar constantemente la filosofía, pues ésta mantendrá en armonía a su espíritu.

Como la muerte llegará inevitablemente y es natural que así sea, es deber del hombre acceder a ella, vivir conforme a los mandatos del destino. Todo lo que se sufre en virtud de la armonía del universo debe ser aceptado con solemnidad pues es regido por un orden racional divino que sobrepasa el poder mortal del hombre, por tanto, el sometimiento a la naturaleza es la principal vía para ser libre. La providencia tiene un carácter divino porque Dios²⁴ es la razón que rige el universo; por tanto, aceptar el destino es otra puerta hacia la libertad. Bien lo expresa Séneca (2019): «Hemos nacido en un reino: obedecer a dios es la libertad» (p.242). El hombre, ser mortal subyugado bajo el peso de la carne, no puede hacer más que seguir el cauce de la providencia divina y, con ello, librarse de cualquier influencia pasional que lo aceche.

1.4. El camino hacia la libertad

Séneca, acorde con algunos postulados del epicureísmo, cita un pensamiento de Epicuro que dicta lo siguiente: «Para que alcances la verdadera libertad conviene que te hagas esclavo de la filosofía»²⁵ pues el que se entrega a ella como esclavo es inmediatamente liberado. Las menciones a la filosofía en las epístolas a Lucilio son recurrentes, sobre su utilidad, sus bienes, sus consejos a quien la sigue, la sabiduría a la que conduce su estudio y, principalmente, su relación con la libertad. En la epístola 17, verbigracia, se habla de que además de hacer al hombre libre, la filosofía exime de temor y es la que brindará ayuda en las adversidades. También es considerada como el mayor bien, aquella que da verdaderos goces; por ende, el que anda en los caminos de la filosofía portará una satisfacción interior en la que no influyen cosas fortuitas.

²⁴ Entiéndase Dios en el contexto de Séneca como aquello que está por encima del bien y el mal, no tiene relación con la virtud ni con la maldad; aquello inmutable por estas fuerzas, es una de las expresiones de Dios, de la providencia. (p. 242)

²⁵ Epístola 8 (2019), p.336.

A partir de lo anterior surge la siguiente pregunta: ¿cuál es la utilidad de la filosofía para la libertad del hombre? Séneca responde a esto, principalmente, en algunas epístolas a Lucilio, que es la filosofía la que mostrará el camino hacia la virtud, lo exhortará a vivir sin temor y a seguir siempre el orden racional y divino de la naturaleza, pues es su estudio el que enseña al hombre a vivir conforme a la armonía del universo y la potestad de la divina providencia.

Así mismo, para Séneca la filosofía es el arte más elevado y superior a otros, pues es útil por sí misma para el alma del hombre. Por el contrario, artes como la música y la geometría no contribuyen a hacer al hombre bueno²⁶. La filosofía, estudio de la sabiduría, es para Séneca el arte que verdaderamente hace al hombre libre —y que por tanto sí merece el nombre de arte liberal— que permitirá vivir sin miedo a los dioses ni a los hombres, para vencer las adversidades o para terminarlas²⁷ (1884, p.90).

La filosofía es el camino hacia la libertad porque ella exhorta al hombre para que se enfrente a la fortuna y resista sus perjuicios, para continuar con coraje ante cualquier adversidad, para someterse de manera voluntaria al orden divino y actuar conforme a los designios de la divina providencia. Todos los valores que llevan a la libertad se logran mediante el estudio de la filosofía, principalmente: la aceptación voluntaria del destino. Por eso este estudio cumple una función esencial cuando se aborda el problema de la libertad en Séneca, a causa de dicho estudio el hombre se cultiva a sí mismo voluntariamente y alcanza aquella sabiduría práctica llamada «virtud».

²⁶ Aunque consideraba útiles a las artes liberales, es tajante al afirmar que ninguna de ellas puede hacer al hombre bueno ni guiarlo por el camino de la virtud. Séneca realiza estas reflexiones en la epístola LXXXVIII (1884, pp. 336-347)

²⁷ Sócrates, hombre sabio que puso fin a las adversidades cuando su razón así lo pidió, es nombrado por Séneca en varias ocasiones. Sabio y libre por excelencia, no languideció frente a los treinta tiranos que lo juzgaron, pues abandonó el temor a los hombres y logró elevar su espíritu al actuar como era necesario. «La esclavitud es una sola, y el que la ha vencido es libre en medio de una turba de señores» (pp. 86, 87) Se menciona en la *epístola XXVIII* al respecto.

2. El problema de la libertad en la obra *Narciso y Goldmundo* de Hermann Hesse

Al plantearse en el capítulo anterior las nociones que abarcan el espectro de la libertad para el filósofo Séneca, ahora es menester dar un paso conceptual hacia la fórmula literaria en la que puede ser desglosado este modo de pensamiento; con lo cual, es importante hablar sobre el autor del libro correspondiente al consecuente análisis.

Hermann Hesse fue un poeta y novelista alemán, ganador del premio Nobel de Literatura en 1946 gracias a su obra titulada *El Lobo Estepario* (1927), además de otras obras con gran repercusión como *Demian* (1919) y la que atañe a este segundo apartado, titulada *Narciso y Goldmundo* (1930), de corte existencialista. Este autor fue influenciado por perspectivas orientales como en el caso de Buda Gautama en su libro titulado *Siddhartha* (1922) entre otras corrientes de pensamiento como la psicología y la filosofía.

En este caso, subyacente a los conceptos que fueron mencionados anteriormente sobre Séneca, el presente apartado tendrá como finalidad rastrear y expresar los momentos en los que en medio de la obra surge el problema de la libertad, al englobar además la importancia de la literatura como herramienta también filosófica²⁸. No es para menos, pues este autor retrató, por medio de sus obras, situaciones en las cuales expresaban lo más contingente, problemas sociales estructurados en lo existencial, lo religioso y lo mental, al compartir junto con los estoicos la capacidad de llevar estas reflexiones a la práctica. Al dar cuenta de una experiencia de análisis humano y abordado desde muchas perspectivas y situaciones en donde se dan posturas críticas sobre las vivencias de sus personajes.

²⁸ Para Rubén Quiroz, en su discurso titulado *La relación entre literatura y filosofía* (2017), la literatura y la filosofía buscan interpretar y decodificar la realidad, lo real. En este caso con intención de responder a lo que existe, bajo otras denominaciones; así mismo en delimitar la función y relación entre una y otra, en otras palabras, para estudiar las preguntas que usualmente competen al estudio de la filosofía.

Ahora bien, la obra Narciso y Goldmundo está ambientada en un convento medieval llamado Mariabronn, en la que de forma autobiográfica se exploran dos partes del ser humano, la parte emocional y la racional, y la científica y la artística²⁹ que se verán reflejadas por medio de sus dos protagonistas Goldmundo y Narciso; el primero como este personaje pasional, retador, emocional y artista; el segundo, Narciso visto como ese personaje que sigue las reglas, racional y erudito.

Esta caracterización en la cual dos personajes tienen comportamientos tan contrarios hace posible un rastreo del concepto de la libertad desde lo antitético³⁰, pues complementan la visión estoica de la búsqueda de la virtud y el buen vivir. En este caso, y como se verá a lo largo del presente apartado, se nos expresan dos maneras de interpretar la libertad; por un lado, la visión de un monje prodigio, de carácter erudito, aquel hecho para ser el reemplazo de la figura intelectual dentro del monasterio, que sigue ante los ojos de todos, un camino de ascetismo, lleno de modales, serenidad y criticidad (Hesse, 2018, p. 9).. Narciso era un joven que tenía aptitudes dignas de alguien mayor que él, teniendo como previsión la rectitud y el aprendizaje de todo lo que nutre al espíritu.

Posteriormente, al convento llegaría otro alumno, de nombre Goldmundo quien tenía como objetivo terminar los estudios de la escuela y además quedarse en el convento para así consagrar su vida a Dios, y aunque en primera instancia este personaje diese esta perspectiva, más adelante el autor nos revela la primera demostración que deriva en el concepto de libertad entre los dos personajes principales; ya que “Mientras Narciso era sombrío y magro, Goldmundo aparecía

²⁹ Estos conceptos duales son claves para discutir el punto central del presente trabajo, como la discusión sobre la libertad desde la perspectiva estoica teniendo como eje principal en el caso de Séneca la búsqueda de la virtud y el buen vivir.

³⁰ En este caso, antítesis en tanto a un personaje de características más pasionales, frente a otro con nociones más racionales.

radiante y lleno de vida, y así como el primero parecía ser un espíritu reflexivo y analítico, el segundo daba la impresión de ser un soñador y tener alma infantil” (Hesse, 2018, p. 20).

Al ser afirmadas y constituidas las personalidades de ambos protagonistas, se especifica en ellos desde un principio, las nociones de actuar de cada uno; además de plantear el problema de la libertad. Con el paso del tiempo, estos personajes constituirán una amistad que terminaría por hacer más visibles sus diferencias, en tanto que Narciso desearía instruir al joven Goldmundo -a sabiendas de estas expresiones en su personalidad³¹ - todo detonaría con la primera escapada del joven alumno al pueblo, en la que además sería expresado el sentimiento de libertad para este:

Quizá encontrarse allá afuera, en la aventura, algo hermoso y nuevo, algo que hiciera olvidar el dolor de cabeza, la postración y todas las demás molestias. Era una excursión al mundo, escondida y prohibida, es verdad, no muy honrosa, más, al cabo, tal vez una liberación, una experiencia (Hesse, 2018, p. 23).

2.2 Apertura y noción de libertad

Desde este punto, el joven Goldmundo empezará su camino en búsqueda de su libertad, al haber sido instruido y despertado de su sueño prematuro en el convento gracias a su amigo Narciso, sus caminos serán contrastados y mucho más marcados, desarrollando cada vez más conceptos distintivos sobre la libertad. Después de esta primera experiencia por fuera del convento, Narciso se percató de que una mujer podría llegar a inquietar demasiado a su joven alumno³² y amigo. Ante los reproches de su amigo y maestro, el joven Goldmundo insistió en afirmar su vocación en mantenerse en el claustro y aislamiento tal como Narciso. Sin embargo, esta situación provoca una discusión en la que Narciso terminará por acusar a Goldmundo de no ser él mismo, considerando una vocación ajena al claustro, la de artista, mientras él como monje entregado a la causa espiritual,

³¹ El espíritu intrépido del joven, quien denotaría a su joven maestro que su camino no estaba guiado hacia lo espiritual, sino más bien en lo artístico y lo sentimental.

³² Ante su primera experiencia por fuera del convento, Goldmundo tuvo un encuentro con dos jovencitas, terminando por enamorarse, aunque contrariado de una de ellas con la que se había besado.

está enfocado a la tarea de los pensadores e intelectuales. Ante esta discusión, se produce un cambio considerable en Goldmundo quien quedó severamente marcado por las palabras de su amigo desmayándose al salir del lugar donde estaban discutiendo.

En medio de su recuperación, este termina por conectar en sueños con la imagen de una mujer que parece ser su madre, desvelando una naturaleza heredada, ya que ella “Había sido una bailarina, una mujer hermosa e indómita de casta distinguida, aunque malvada y pagana” (Hesse, 2018, pág. 56). Razón por la que su padre la habría tomado como esposa, intentando alejarla de esa vida sin éxito, ya que su espíritu estaba dispuesto a cómo había manejado siempre ese estilo de vida; de esta manera, el padre de Goldmundo se aseguró de expiar de alguna forma los pecados cometidos por su madre y así fue en su educación, razón por la cual terminaría finalmente en el convento.

Muchas cosas empezaron a cambiar luego de esa discusión entre los dos amigos, posterior a ésta, el joven alumno dejó por completo las discusiones con su maestro y al haber entrelazado una amistad con otro padre³³, el padre Anselmo, le pediría ir al bosque a buscar unas plantas para sus remedios sin saber lo que esperaba de nuevo esta salida del convento, allí conocería a una hermosa mujer quien se fijaba en él con mucha curiosidad, y con la que tendría otro de esos encuentros donde expresarían aún más su lejanía a las normas ascéticas de sus compañeros monjes.

Ese inmenso mundo se había tornado ahora real, de él formaba parte, en él descansaba su destino, su cielo y su atmósfera eran los propios. Era un pequeño ser en medio de ese inmenso mundo; pequeño como una liebre, como un escarabajo, corría por su infinitud azul y verde (Hesse, 2018, p. 84).

Al tener en consideración el desarrollo de las acciones de los dos amigos, podemos denotar el concepto ambiguo que se da de la libertad en ellos; dado que, por un lado, tendríamos al joven

³³ El padre Anselmo quien cuidó al joven Goldmundo luego de haberse desmayado posterior a la discusión con Narciso y quien ahora Goldmundo consideraba su amigo.

mentor quien se mantiene en su camino devoto a su conocimiento³⁴ y las enseñanzas impartidas a sus estudiantes; por otro, al joven alumno quien, llevado por las pasiones, termina por concebir su libertad por fuera de cualquier régimen estático y carente de algún tipo de pasión o afecto.

Dado lo anterior, es menester llegar a la discusión sobre: cuál de las dos formas de entender la libertad en estos personajes es la más acertada y, en consecuencia, cuál de los dos llevará a buen camino a lo largo de la obra. Ya que, en términos filosóficos al analizar los comportamientos primarios expuestos por ambos personajes, llegamos a la prematura respuesta de tener dos formas de pensamiento claras, en la que Narciso estaría más cerca de un concepto de la libertad basada en el estoicismo³⁵ que el propio Goldmundo. Sin embargo, ambos personajes necesitan del otro, ya que son presentados como opuestos complementarios, la parte emocional con la racional, esto expone de mejor manera el problema de la libertad, más cuando son llevadas a personalidades tan distantes, dado que cada uno demuestra su concepto de libertad en cada forma de actuar, y cómo esta búsqueda y voluntad en su libertad expresa su deseo de alcanzar la virtud en el caso de Narciso y la experiencia en el caso de Goldmundo.

Posterior al encuentro con su nueva amada, el joven estudiante decidió contarle a su amigo y mentor lo sucedido, no sin antes y aceptando su verdadera naturaleza, terminar por dejar su vida del convento para escapar con ella. Al poco tiempo Elisa terminaría por dejarlo solo para volver con su esposo, lo cual dejó al joven Goldmundo en el bosque por varios días; por esta razón, erraría en el bosque por dos días. En este punto comenzaría una parte fundamental para la vida de Goldmundo, como errante y vagabundo. Vida que le expresaría emociones fuertes con las cuales lidiar sus deseos y más importante aún, su libertad. Luego de haber convivido con un caballero y

³⁴ Estudios religiosos y filosóficos.

³⁵ Al considerar un camino de rectitud y ascetismo, en el que se da un control de las pasiones y se enfoca en la virtud y manejo de la voluntad para el buen vivir.

tener un romance con sus dos hijas, causa por la cual terminaría exiliado de esa zona, y posteriormente al haber presenciado un parto, el aventurero empezaría a reflexionar sobre el dolor y el placer, ya que “Sin que supiese por qué, le resultaba en extremo sorprendente que el dolor y el placer pudieran ser tan semejantes como hermanos” (Hesse, 2018, p. 122).

Para ese momento había pasado ya dos años en su vida errante, con lo cual, ya le eran bien conocidas algunas de las emociones que este tipo de vida acarreaban: soledad, libertad, el dolor, el placer y sin duda una de las más importantes, la libertad; sin embargo:

[...] lo más extraordinario de todo había sido el defenderse de la muerte³⁶, el saberse pequeño y mísero y amenazado y, sin embargo, sentir en sí, en la última, desesperada lucha contra la muerte, aquel hermoso y terrible brío y obstinación de vivir (Hesse, 2018, p. 132).

2.3 Sensibilidad y libertad desde la visión del arte.

El tiempo siguió su curso igual que el errar de Goldmundo, quien afligido por sus vivencias traumáticas y de reflexión -respecto a sus vivencias con la libertad y su voluntad- nómada, sentiría el deseo de soltar muchas de sus cargas y situaciones del pasado, llegados a este punto también es menester hacer una aproximación al concepto de libertad en tanto a la liberación de las culpas, libertad como desintoxicación de la mente y reinterpretación de un modo de vida. Razón por la cual, el alumno habiéndose hecho mayor solo deseaba confesarse y purificarse de todos esos pecados que había cometido por largo tiempo. Por lo tanto, se vio dirigido a un convento en el que le brindaron comida y hospedaje, además de tener la facilidad de confesarse. Luego de ello y justo al emprender de nuevo su camino, se vio estupefacto ante la expresión de una virgen tallada, esta hizo que experimentase muchas emociones y le lanzara preguntas al padre por el autor de la

³⁶ Goldmundo tuvo un enfrentamiento con un ladrón quien se había hecho pasar como un acompañante en su camino de errante llamado Víctor y al cual terminaría por asesinar, lo que lo dejaría con angustia y una claridad amarga en su mente respecto a la muerte.

escultura, no sin antes reflexionar acerca de esta. Dado que, las figuras para Goldmundo, eran muy diferentes a los hombres quienes fluían y se transformaban incesantemente; por el contrario, las imágenes del artista permanecían por sí mismas sin mutación, incluso después de que la vida de su creador acabase.

Decíase que tal vez la raíz de todo arte y quizá también de todo espíritu fuera el temor de la muerte. La tenemos, nos horroriza la transitoriedad, vemos con tristeza como las flores se mustian y las hojas caen una y otra vez, y en el propio corazón sentimos la certidumbre de que también nosotros somos transitorios y de que no tardaremos en marchitarnos (Hesse, 2018, p. 146).

Otro quiebre se había dado en el desarrollo de este segundo protagonista quien, en su indómita búsqueda por la libertad, había hallado otra gran diferenciación en su expresión de vida. Su cercanía con el arte ante la sensibilidad y el miedo a la muerte expresaba aún más su lejanía con su viejo amigo Narciso quien, al haber apresurado de forma anticipada el destino en la vocación de su alumno y amigo, se había dado cuenta de la importancia de la sensibilidad para este. Goldmundo demuestra un concepto de libertad contrario al concepto estoico, no hay una medida en sus emociones, no hay control en la forma en la que reaccionaba a las mismas, no había mayor búsqueda de virtud ni de vida virtuosa, su naturaleza le hacía tambalear entre los placeres y los errores, su vida estaba siempre bajo un instinto de miedo a la muerte; a sabiendas de que la libertad en el estoicismo se rehúsa a temer incluso teniéndola cerca³⁷.

La unión entre la sensibilidad y el arte hacen a Goldmundo encontrar al artista detrás de aquella virgen, armado de voluntad le pidió que lo instruyese o tomase por alumno; dada su edad el maestro no podía tenerlo de aprendiz; en consecuencia, terminaría por ofrecerle su taller y sus herramientas para que practicara. Sin embargo, la pasión del joven fue perdiendo perseverancia a

³⁷ Para el filósofo estoico, la muerte está tan ligada a los bienes materiales y al miedo al destino que priva por completo los principios básicos del estoicismo, el hombre para llegar a ser libre debe aceptar su destino y no temer a la muerte, incluso llegando a ser él quien decide su vigencia en tanto la dignidad que esta le permita mientras viva.

un año de su instrucción con el maestro, con lo cual, este le reclamaba y solía burlarse de él. Aún con las discrepancias con su maestro, Goldmundo solo podía reflexionar sobre su experiencia actual frente a la que debía tener su viejo amigo narciso:

Sabía, no con palabras y con la conciencia sino con el hondo saber de la sangre, que su camino conducía a la madre, a la carnalidad y a la muerte. La faceta paterna de la vida, el espíritu y la voluntad, no era su hogar. Narciso si se encontraba en ella a gusto; solo ahora penetraba y comprendía Goldmundo del todo las palabras de su amigo y veía en él su polo opuesto [...] (Hesse, 2018, p. 158).

Ante la representación de estas diferencias, Goldmundo terminaría por crear una figura de San Juan a la que pondría como inspiración el rostro de su amigo Narciso. Al ver las capacidades del vagabundo, el maestro insistiría en que este lograra acreditar sus conocimientos artísticos, a lo que Goldmundo determina por ignorar, dado que, deseaba volver a su vida errante de nuevo. En efecto, este deseo no era desmesurado, al considerar haber estado durante más de tres años sin lo que él más valoraba en su vida descrito por Hesse Goldmundo extrañaba “[...] la libertad. El ser libre, el vagar sin término, la soltura de la vida errante, la soledad y la independencia, a todo eso había renunciado” (Hesse, 2018, p. 158). Goldmundo optaría por dejar a su maestro artesano y emprender de nuevo su viaje, una disposición declarada a recobrar su libertad de antaño, un nuevo camino en el cual se haría amigo de dos personas, Roberto un errante como él, quien lo seguiría en su peregrinaje y una joven llamada Lena, la cual conocería luego de encontrarse de frente por rastros fúnebres dejados por la peste en los pueblos que estaban recorriendo junto con Roberto (pp. 178-194).

Al verse enfrentados por el olor de la podredumbre y los cadáveres, de manera fría, Goldmundo haría otra reflexión correspondiente a los contrarios en el sentido de vida que poseía:

Toda vida se enriquece y florece con la división y la oposición. ¿Qué sería de la razón y la medida sin la experiencia de la embriaguez, qué sería el placer de los sentidos si no estuviera tras ellos la muerte, y qué sería el amor sin la eterna enemistad mortal de los sexos? (Hesse, 2018, p. 179).

Otro cambio se había dado en este personaje, su visión y entendimiento sobre la necesidad de los opuestos, de nuevo, surgía la figura de su amigo como su contrario en este camino lleno de circunstancias nuevas, en su búsqueda de la libertad; finalmente lo dejarían con la sensación de lo absurdo, por toda la osadía que habría llevado consigo en cada forma de actuar, sus dos asesinatos, por defender y defenderse, en haber abandonado a su amigo y maestro, a su mentor de arte, así como a todas las personas que le significaban para él algo estable. Desconcertado por sus elecciones en la libertad el punto de quiebre toma otro giro, punto en el que la libertad es vista, no como el perseguir las emociones primarias o las sensaciones espontáneas, sino como búsqueda de virtud, como renuncia a las pasiones o vicios propios de lo precedero, una responsabilidad llevada a lo racional, una reconciliación con todas las cosas efímeras en su vida y el seguir aquello que llenara su pecho de libertad verdadera y gozo.

2.4 Pérdida de la libertad y reencuentro con la razón

A partir de este punto, Goldmundo se enfrenta a los peligros en su concepto de la libertad, al ser una de ellas el enfocarse en algo específico, su reencuentro con la razón deviene de su enfrentamiento al mundo exterior, a la definición complementaria de las sensaciones, a los matices que tienen como complemento el estar con vida, y en este caso, también el atender mediante la razón los opuestos en el placer y en el vivir frente a la muerte. Dado que, a pesar de haber caído en cuenta de estas reflexiones, ya no había marcha atrás, Lena enfermaría de peste, lo cual haría que su amigo Roberto prefiriera abandonarlo a su suerte con ella. Lena posteriormente fallecería y solo de nuevo, Goldmundo emprendería un viaje de regreso, para verse cara a cara con una parte de la humanidad nueva para él, la tragedia y la crueldad, el instinto de supervivencia donde familiares abandonan a otros y renegando de Dios “Tu proceder me desconcierta, Dios Padre; has creado un mundo lleno de maldad y lo conduces torpemente” (Hesse, 2018, p. 209).

Tendría un punto de inspiración, la intención de expresar por medio de su arte todo lo vivido, por lo que tomó la decisión de retornar a donde su maestro Nicolao. Al volver a la ciudad notaron como la peste ya había también pasado por allí y preocupado llegó a la casa de su maestro para enterarse, por parte de su hija Isabel,³⁸ del fallecimiento del padre. Este no perdió su rumbo y decidió seguir errando, hasta encontrarse con otra mujer, su nombre era María, quien lo llevó a casa de los padres, donde se enteró que la muerte de su maestro había sido provocada porque Isabel fue quien le contagió la peste. En medio de esta visita los padres le ofrecieron si quería quedarse unos días en casa, Goldmundo aceptó quedarse y aprovechó este tiempo para dibujar.

Mediante esta actividad había logrado liberarse y descargar esas sensaciones de pesadumbre las cuales le agobiaban, en esos días pasados allí logró volver a sentir la fortaleza que hace tiempo no poseía. Un día en uno de sus paseos, se vio en extremo cautivado al encontrarse con una mujer, razón por la cual decidió seguirla hasta dar con su nombre, Inés -esposa de un conde de renombre- a quien Goldmundo quiso cortejar³⁹; acto seguido logró conseguir una cita con ella en su palacio, donde consumaron un nuevo romance a espaldas del Conde. Días más tarde los amados tuvieron otro encuentro donde fueron descubiertos por el Conde, razón por la cual, Goldmundo terminaría encarcelado y condenado a muerte, no sin antes hacérsele saber la posibilidad de ser confesado por un clérigo el día de su ejecución⁴⁰. Al verse acorralado, sintió la presión de ver cerca el fin de sus días y a pensar sobre todas las cosas hechas a lo largo de su vida, entender cómo se sentía frente a la presunción de la existencia y sus contrariedades frente a la muerte:

³⁸ Anteriormente, una de las amantes de Goldmundo e hija del fallecido maestro Nicolao a quien ella había contagiado con la peste.

³⁹ En este punto Goldmundo había de nuevo previsto el perder su libertad por esa bella mujer, en este caso poniendo de nuevo en evidencia el declive del concepto de libertad evidenciado en sus acciones y reflexiones.

⁴⁰ Goldmundo pensó en una forma de poder subyugar al clérigo que lo confesara y poder huir con los hábitos de este.

[...] hubiese o no una eternidad, no la anhelaba, no quería nada más que esta vida insegura y transitoria, este alentar, este morar dentro de su piel, no quería más que vivir⁴¹ [...] Como quiera que fuese, se negaba a morir; había intentado en vano aceptar ese destino y someterse a él, mas no lo había conseguido. Se defendería y lucharía hasta el límite de sus fuerzas, le echaría la zancadilla al guardián, derribaría al verdugo, pelearía por su vida hasta el último instante y hasta la última gota de su sangre... (Hesse, 2018, p. 236).

Al llegar el día de su ejecución, Goldmundo se preparó para poner en marcha su plan y poder salir con vida de allí, enorme fue su sorpresa al descubrir que su confesor, era su viejo amigo Narciso, ahora convertido en abad y bajo el nombre de Juan, quien le mencionó a este que había logrado conseguirle un indulto para que se fuese con él de nuevo al convento. De vuelta en el convento, su viejo amigo le propuso montar un taller para que pudiese expresarse al considerar ahora a su viejo estudiante todo un artista, las charlas entre ellos volvieron a tomar sus tintes filosóficos y aprovechadas sus vivencias, Goldmundo no titubeó a la hora de reprochar a su viejo amigo todas las contrariedades que tenía su discurso con las experiencias que este había logrado, principalmente sobre las ideas de perfección, de justicia, de rectitud y de maldad, en las que el abad respondería de manera tajante y directa “Tú te ves, pues, rodeado, en este mundo, de muerte y espanto, y, para huir de ellos, te acoges al placer. Pero el placer es efímero y vuelve a dejarte en medio del desierto” (Hesse, 2018, p. 247).

Las palabras de su amigo le habían calado tanto que Goldmundo había entendido por fin las etapas que había vivido, entendiéndolas en tres: la dependencia por la sabiduría y el camino de su amigo, su etapa de libertad y vida errante y, por último, el regreso y posterior reflexión sobre su madurez. Sin embargo, aún quedaban muchas más dudas y Narciso lo acompañó en cada una

⁴¹ Goldmundo no solo había sido siempre contrariado en su concepto de libertad; además, en su posible lecho de muerte, había renegado de su virtud y extendería su posibilidad de vivir a como diese lugar, incluso si eso conllevarse asesinar al clérigo confesor, desde una perspectiva del estoicismo, Goldmundo no podría estar más alejado del concepto de libertad, libertad de elegir no seguir sufriendo, dominar sus afectos y decidir morir para no prolongar su sufrimiento o darlo injustamente a alguien más, él (Goldmundo) solo quería vivir a como diese lugar, su necesidad de vivir era irremediable y devota más que la libertad de decidir cómo acabaría .

de ellas, en este caso, otra de las grandes explicaciones que le dio fue sobre las representaciones y sobre el por qué su destino era el de ser artista y no pensador:

El pensar nada tiene que ver con las representaciones. No se piensa mediante imágenes sino con conceptos y fórmulas. Y, justamente allí donde terminan las imágenes empieza la filosofía. Sobre esto, precisamente, hemos discutido a menudo en nuestra mocedad: para ti el mundo está formado de imágenes, para mí de conceptos [...] si en vez de correr mundo te hubieses hecho pensador, habrías podido causar mucho daño (Hesse, 2018, p. 256).

Posteriormente, le contó a su viejo alumno sobre el por qué, para ellos, la vida era algo transitorio, una consistencia de posibilidades, de cambios, entendiendo la vida como un paso “[...] no somos seres completos. Sin embargo, cuando pasamos de la potencia al acto, de la posibilidad a la realización, como participamos en el verdadero ser, nos hacemos un poco más semejantes a lo perfecto y lo divino”⁴² (Hesse, 2018, p. 257). Esto, según Narciso, ya lo conocía por su propia cuenta Goldmundo, quien al esculpir figuras se aproximaba a estas formas puras de representación sin todo lo accidental a los hombres. Finalmente, le pidió a su amigo artista hacer como penitencia, una escultura con cuatro apóstoles, representados en las caras del abad Daniel, del maestro Nicolao, el joven san Juan y del padre Anselmo.

En su taller, Goldmundo contaba con un asistente de nombre Erico, pasado el tiempo y luego de un trabajo de dos años en la obra, pudo acabarla, aunque con una sensación de vacío. Narciso no tardó en darle otro encargo, esta vez era un altar para una virgen. Sin embargo, Goldmundo en principio y pensando en Lidia, la hija del caballero, amorío de su juventud, puso manos a la obra; no se demoró mucho tiempo en dejar a su asistente Erico trabajando en la obra, para así poder desaparecer por tiempos indeterminados. Narciso sabía que su viejo amigo

⁴² Teniendo directas referencias a las constituciones filosóficas de Aristóteles y de Santo Tomás

necesitaba esos espacios y lo dejaba partir, no obstante, sintiese profunda preocupación en su interior al pensar que quizá él no volvería.

Por su parte, Goldmundo, luego de uno o dos días por fuera, sentía una fuerza que lo llamaba de regreso al convento, pensaba en la responsabilidad con el taller y su ayudante de terminar el altar, “Ya no era libre, ya había dejado de ser joven⁴³” (Hesse, 2018, p. 271).

No obstante, un día durante una de sus salidas, Goldmundo intentó seducir a una campesina y fue rechazado, razón por la que regresó de nuevo al convento sintiéndose por primera vez viejo, al hablar con Narciso le encargó su obra inacabada y decidió partir de nuevo. Pasó largo tiempo para que el artista retorna y al hacerlo ya no era el mismo, pues se veía más acabado, enfermo y débil, se había apagado su radiante forma de ser; por lo tanto, le pidió a su ayudante que lo dejase descansar y al llegar a verlo su amigo se sorprendió al ver el semblante del que una vez fue su amigo. Le había acarreado la desgracia luego de haberse enterado de que su amada Inés estaba cerca de donde él se encontraba, después de que ella lo rechazara, su caballo se había desestabilizado, y este había caído a un río donde se había fracturado varias costillas, tendido a merced de la temperatura y el agua helada decidió regresar, ya que no tuvo otra opción.

Al prever el posible desenlace en la salud de su amigo, se dispusieron en tener una última charla, en esta Narciso le confirmó el amor que sentía por su viejo amigo y este le mencionó el haberlo sentido en más de una ocasión, sin esperar que este en algún momento llegaría a mencionarlo, “ahora me lo has dicho, en un momento que ninguna otra cosa tengo, en que la vida errante y la libertad, el mundo y las mujeres me han abandonado. Lo recibo infinitamente

⁴³ Había sentido más que nunca el deseo de ser responsable de su trabajo, de sus obras, de sus pertenencias, de su taller; así, la libertad para Goldmundo había cambiado de prioridad por completo, muy diferente al joven que deseaba experimentar el mundo, había encontrado deberes superiores a las emociones, se enfrentaba ahora a un yo más maduro.

reconocido” (Hesse, 2018, p. 283). Días más tarde, la vida de Goldmundo se fue extinguiendo con más fuerza. Con frecuencia pensaba en el camino de la madre, sus últimas palabras hacia su viejo y fiel amigo serían sobre el espíritu femenino, “¿cómo podrás morirte un día narciso, si no tienes madre? Sin madre no es posible amar. Sin madre no es posible morir” (Hesse, 2018, p. 287).

La libertad y el destino, sin duda, son parte fundamental del desarrollo de ambos protagonistas quienes, en su haber, codificaron sus comportamientos en dos posiciones totalmente contrarias; sin embargo, consistentes y complementarias, como se demostró a lo largo del desarrollo de la obra literaria y en el presente capítulo, ambos protagonistas tuvieron un desenlace completamente diferente, el del pensador y el artista, perteneciendo el pensador a lo más elevado, los valores ascéticos y los estudios conceptuales del mundo; frente al artista errante, pasional y soñador.

Este análisis no solo permite interpretar, un camino más ligado a las enseñanzas de los estoicos por parte del joven Narciso; sino, además, representa el tambalear de la frialdad del joven maestro cuando piensa en su complemento Goldmundo. Ahora bien, el hecho de poder dialogar, y de forma tan afín con una obra literaria en conceptos filosóficos, es algo que afirma la maestría con la que su autor Hermann Hesse expresa conceptos tales como: la libertad, la dualidad y el destino, por medio de narraciones autobiográficas y planteando problemas completamente filosóficos y cotidianos. Lo que hace posible romper en cierta medida la dualidad establecida de la que sufren siempre los dos protagonistas y permitiendo una identidad combinada desde la diferencia de estos. Finalmente, este tipo de obras nos remiten a una forma de entender dos partes fundamentales en la voluntad humana, la sensorial y la racional; dado que permite llevar a la práctica valores de escuelas filosóficas como el estoicismo, en las que se podrá dar una discusión

directa a sus estatutos principales con base en la configuración de los personajes anteriormente desarrollados⁴⁴.

⁴⁴ La relación o discusión con el concepto de la libertad estoica propuesta por Séneca.

3. El problema de la libertad estoica de Séneca frente a la configuración de personajes en la obra *Narciso y Goldmundo* de Hesse

Posterior al análisis tratado en el primer capítulo sobre los elementos filosóficos presentes en el problema de la libertad estoica, desde Séneca, y luego de rastrear la libertad desde el desarrollo de la obra *Narciso y Goldmundo*, del filósofo alemán Hermann Hesse, en el segundo capítulo. En estas páginas se discutirán estos conceptos expuestos en el primer capítulo, frente al desarrollo y la configuración de personajes de la obra literaria rastreada en el segundo capítulo. Por ello, es importante recordar los conceptos anteriormente expuestos y que servirán como guía para llegar a la discusión sobre la libertad estoica.

3.1 El destino y la fortuna

El primero es la moderación de la fortuna, en tanto que la libertad en los estoicos entre muchas cosas es el desapego a los bienes materiales, no dejarnos afectar por los cambios que la fortuna depara en nuestro destino. Específicamente, al tomar a ésta como algo implícito del destino y para el cual, el mismo Séneca dejará en claro que parte de las reglas estoicas es la aceptación de este destino⁴⁵. Al no dejarse afectar de manera buena o mala por esta fortuna, el hombre logra dominar lo que acaece en su vida sin verse influenciado a actuar bajo la influencia de las pasiones que estos bienes despertasen en él; consecuentemente, lleva a la avaricia y al arraigo hacia estos mismos bienes representados por la forma y al temor a la muerte.

Así mismo, si la fortuna no es favorable y el sujeto no posee valores estoicos, este se verá profundamente sensibilizado a estados de ánimos íntimamente dependientes a esta necesidad y más aún a estados de impaciencia. A causa de que se verá condicionado y por ende perderá su

⁴⁵ En tanto que el rechazar o dejarnos afectar por la fortuna es una forma de negar u oponernos al destino, destino que debemos aceptar sin importar lo bueno o malo que este traiga.

libertad para volverse siervo de sus pasiones. Ante la pérdida de la libertad en este apartado, el filósofo estoico dejará en claro que el concepto de la libertad es en principio interior, por lo que no solo aplica en dicho desapego a la fortuna o el destino; además, al poseerlo, tener completo control sobre sus caprichos o su ética en el uso de esta. Es de esta manera en cómo quien confía en los bienes fortuitos y ha dejado sobre ellos su ánimo, está «apoyado en débil rama»⁴⁶, al considerar a la fortuna como un rasgo meramente efímero dentro del devenir de los hombres. De acuerdo con lo expuesto, aquel que siga un camino de virtud, para los estoicos, no deberá confiar en el azar, ya que llevará consigo siempre la modestia para soportar los buenos y malos momentos, sin caer en el engaño, maneja desde su libertad el no estar sujeto a nada, razón por la que no debe entenderse de forma alguna a la necesidad de fortuna en su vida y el que esta implique cambios en su estabilidad anímica.

Frente a esta postura, al examinar con detenimiento los postulados en la obra del autor alemán Hermann Hesse, podremos afirmar dos conceptos en el desarrollo de sus personajes, ambas caracterizadas en un principio, por una búsqueda de su destino, pero definidas en su totalidad por intencionalidades contrarias, ya que si bien Narciso y Goldmundo persiguen su destino en este caso el del erudito y el artista, se pueden encontrar claras diferencias en la forma de abarcar el concepto de la fortuna en estos personajes: el primero al llevar su destino con sus buenas y malas cosas, consagrar su vida y estudio al conocimiento y lo espiritual, lo que conduce a pérdida de importancia hacia la búsqueda de la fortuna en la vida de este -ascetismo-, ni emoción que intentase sublevar o confundir la medida en cada una de las cosas que hacía. Frente a una aceptación de destino, pero ligada a las sensaciones y las pasiones, en este caso sí sublevadas por la fortuna, ya que Goldmundo en su época más errante, siempre dispusiera de sí el aspirar y luchar contra su

⁴⁶ Expresión utilizada en la *epístola 98* (2019), p. 390.

destino, en este caso su errar y evocado totalmente por sus deseos, perteneciendo la mayoría de su vida errante a un control de los deseos sobre este, sin embargo queda bastante abierta estas posibilidades frente al tipo de vida que tuvieron ambos protagonistas, lo que denota que este concepto bajo el que se lleva la fortuna no es muy aplicable en todos los casos de reflexión y libertad.

3.2 Sobre los placeres y las pasiones

Con relación a este apartado, el filósofo Séneca afirmará, en su obra, al igual que en el apartado de la fortuna, una total necesidad de moderación en estas emociones, ya que todo control sobre las pasiones y placeres era también una forma de lograr la libertad interior como se ha advertido en esta disertación.

Para Séneca las pasiones son padecidas por el espíritu, con lo cual, la libertad es planteada como un estado de independencia en el que posee control sobre aquellas cosas que le competen a sí mismo y así lograr soportar las pasiones y los placeres que llevarían a estados de descontrol del ánimo y la pérdida de la cordura, por lo que su libertad solo dependería por su capacidad de fortalecer su ánimo mediante la virtud. Además, al emanciparse de esas cosas lo hace de la fortuna, ya que logra sobrellevar una vida sin anhelos y temores que dañen el camino de virtud.

En su diálogo *Sobre la vida feliz* (2019) que «es menester, entonces, escapar hacia la libertad. Esta no la procura ninguna otra cosa más que la indiferencia ante la suerte» (p.231). Entonces, se debe precisar que, desde el pensamiento de Séneca, no hay como tal un rechazo⁴⁷

⁴⁷ Si bien estos permiten hacer de la vida de los sujetos algo más a menos, cuando se convierten en vicios o metas, causan todo lo contrario a lo que con mesura podrían conservar; al provocar por ejemplo el miedo a la muerte.

hacia los placeres o lo que conlleva la fortuna, sino más bien, el superar y moderar estos con el fin de mantener esta libertad interior en el sujeto⁴⁸.

Esta perspectiva frente a las pasiones y los placeres bajo el análisis literario nos llevará a varias conclusiones, dado que, incluso al saber el desarrollo que tienen ambos protagonistas frente a estas sensaciones, y al pertenecer uno de ellos, completamente al mundo sensorial y del arte, cabe resaltar que la dominación o el control sobre los placeres y las pasiones es bastante complejo, más al analizarlo desde Goldmundo y Narciso, dado que ambos tuvieron sus puntos de quiebre, pero finalmente es Narciso aquel que llevó a valores más altos la noción de Séneca.

No obstante, en determinadas partes y más precisamente en el reencuentro con el arte, parece que el joven artista había logrado de alguna manera usar dichas pasiones a su favor; sin embargo, no conseguiría llegar a tener de buena forma realmente libertad sobre estas y viéndose estas mismas las causantes de su consecuente pérdida de sí mismo. Entonces, habiéndose entendido una suerte de punto medio entre ambos puntos, en el caso de la obra literaria, se llevan al extremo, lo que produce una dificultad en el análisis que se le pudiese dar a ambos protagonistas, ya que mientras uno promulgó un ideal ascético, el otro fue superado por sus deseos sensoriales.

3.3 Sobre el suicidio ético y el valor frente a la muerte

El concepto de liberación cuando tiene como presunción, cualquier cosa inevitable que no pudiese ser manejada o mesurada mediante la virtud es causante de poder ser el sujeto quien decida acabar con aquello que provoca sobre su ser miserias -su vida-. Por consiguiente, el suicidio representa un valor fundamental a la hora de tener en consideración las nociones del estoicismo, ya que remite a la libertad interior del practicante la oportunidad de serle lícito decidir sobre su

⁴⁸ Alejado de cualquier influencia sensorial que lo hiciese sensible a los placeres o la buena o mala fortuna, este camino llevaría al sujeto a perder su virtuosidad y además perturbar su pensamiento.

vida siempre y cuando esto acarree causas correctas⁴⁹. Por este motivo, el suicidio honorable representará la conquista de la fortuna y *factum* de la libertad propia. Sumado a otras afirmaciones llevadas a cabo por el filósofo mediante la *epístola 26* dice a Lucilio que aquel que lo invite a pensar en la muerte, lo invita a pensar también en la libertad; lo cual deja en claro que toda situación en la que la libertad se vea en peligro es un *facto* si es menester incluso recurrir al suicidio, no como una invitación a este, sino a repensar la muerte como otro modo de libertad.

Ahora bien, ¿por qué habría una delgada línea entre el suicidio y la libertad para el pensamiento estoico? No es para menos el pensar que, desde la antigüedad, para muchos filósofos, la práctica de este arte retórico era entre otras cosas una preparación para la muerte, una forma de superar el miedo a esta. Con lo cual, al pensar en el suicidio honorable, no solo queda expresado el principio del valor ante la muerte, sino en la búsqueda de la virtud y libertad frente a todo aquello que intente menguarlo o privarlo⁵⁰. En el diálogo titulado *Sobre la tranquilidad del espíritu* (Séneca, 2019) Séneca menciona el ejemplo de tres personajes quienes exalta por el valor de darse a sí mismos un final honorable, al mencionar que estos lograron decidir su destino por encima de la suerte, liberándose de los sufrimientos del alma y del cuerpo.

Por lo tanto, será la aceptación del destino aquel de los ejes principales en la filosofía estoica, ya que, aquel que acude al suicidio honorable ha pasado por un juicio de sí mismo sobre aquellas pasiones y sufrimientos que posee, al analizar aquello imposible de cambiar. Así, se expresa una rigurosidad en cualquier decisión que se tome sobre sí mismo; por lo cual, sería una libertad interna que no teme hacer lo que sea necesario por mantenerse en virtud. Ahora bien, la superación de los miedos, incluyendo el miedo a morir, representa en el sabio el camino de libertad,

⁴⁹ Ante tal enseñanza el propio Séneca decidiría por acabar con su vida, como forma de aceptación del curso natural de las cosas y su coraje ante la muerte.

⁵⁰ El suicidio honorable no es sino una forma de lograr superar a la nefasta fortuna.

dado que nutre de valor cada paso que da con un espíritu de tranquilidad habiéndose liberado del temor y al llevar la muerte con valor y virtud.

Frente a estas afirmaciones y, en contraste con la obra literaria, en este sentido, entraría de nuevo en contradicción el pensar sobre la muerte y el suicidio en un autor y otro. No obstante, el único que se vio orillado en dos ocasiones fue Goldmundo; sin embargo, se permitió entre otras cosas superar su miedo a la muerte al final de sus días, y abrazar al final de su camino una superioridad en su virtud y voluntad al miedo de partir.

Hay que mencionar, además de uno de sus primeros tropiezos que lo llevó a estar cerca de la muerte, este eligió el camino del temor, su reflexión acerca de la vida se pasmaba en un deseo intenso de vivir en nombre de su concepto de libertad -que como se mencionó anteriormente, era un concepto sensorial alejado del estoicismo- lo que lo conduciría a hacer hasta lo imposible con tal de salir del calabozo y evitar su ejecución. Es aquí donde se da una de las partes clave para entender este concepto de libertad desde la muerte en Goldmundo, quien le había demostrado a su amigo narciso que:

[...] un hombre llamado a un alto destino podía sumergirse hondamente en la confusión sangrienta y ebria de la vida y emporcarse de polvo y sangre sin trocarse por eso en un ser menguado y vil, sin matar en sí lo divino; que podía vagar entre espesas tinieblas sin que en el santuario de su alma se apagase la luz divina y la fuerza creadora (Hesse, 2018, p. 275).

Se podría llegar a la conclusión de que, por medio de sus experiencias cercanas a la muerte, Goldmundo había errado, en principio, respecto a los ideales estoicos más que por el miedo a la muerte, sería el miedo a perder su libertad o la capacidad de ser él quien alcanzara una muerte digna, tal como la conseguiría al final de la obra.

3.4 El camino hacia la libertad

Finalmente, se aborda el concepto de la libertad y del camino hacia esta. Al empezar con la siguiente pregunta ¿existe un camino siquiera para alcanzar tal cosa como la libertad? Pues bien, según el estoicismo, sólo hay un camino que lleva a la libertad y es el de la sabiduría, precisamente la filosofía.

Esto deviene en otra pregunta más importante: ¿cuál es la utilidad de la filosofía para que el hombre alcance la libertad? En este caso Séneca dirá al respecto que es la filosofía la que da visión del camino hacia la virtud -teniendo en consideración que es también la preparación para la muerte- el camino de la razón es el que posibilita y facilita al sujeto el poder analizar lo que le acontece y enseña a vivir conforme a la armonía del universo y sin temor a la divina providencia. En consecuencia, habrá que decirse que la filosofía es una práctica elevada y superior, la cual permite nutrir y fortalecer el espíritu del hombre.

Conviene subrayar, que el estudio de la sabiduría será entonces para Séneca el arte que hace al hombre libre y que “que permitirá vivir sin miedo a los dioses ni a los hombres, para vencer las adversidades o para terminarlas”⁵¹ (Séneca. 1884, p.90). Dicho de otra manera, la filosofía es el camino hacia la libertad, en tanto que esta exhorta al hombre para que se enfrente a la fortuna y resista sus prejuicios, para lograr atravesar con coraje cualquier adversidad que le acontezca y para someterse de manera voluntaria al orden divino y actuar conforma a los designios del destino, la aceptación de este último sin duda solo se logra a partir de los estudios sobre la sabiduría y sobre

⁵¹ Sócrates, hombre sabio que puso fin a las adversidades cuando su razón así lo pidió, es nombrado por Séneca en varias ocasiones. Sabio y libre por excelencia, no languideció frente a los treinta tiranos que lo juzgaron, pues abandonó el temor a los hombres y logró elevar su espíritu al actuar como era necesario. «La esclavitud es una sola, y el que la ha vencido es libre en medio de una turba de señores» (pp. 86, 87) Se menciona en la *epístola XXVIII* al respecto.

el buen vivir, por medio de este arte el hombre logra materializar en la práctica su sabiduría y soportar todo aquello que intente perturbar, esto es la virtud.

Al contrastar lo anterior con la obra literaria, sería claro el afirmar que entre los dos protagonistas, Narciso siempre estuvo evocado a la libertad; pues, su estudio constante hacia las ciencias y la erudición, lo hacían ser alguien que sin temor aceptaba su destino, además que le permitía hablar siempre sin dejarse entorpecer por las emociones y que estas lo llegasen a sobrepasar; por el contrario, Goldmundo desde un principio se vio presa de estas emociones y terminó por volverse esclavo de estas. Sin embargo, como menciona el filósofo, Goldmundo encontró la forma en ser un buen hombre y fue por medio del arte, por sus dibujos y esculturas. En el transcurso de la obra existen dos diálogos fundamentales en los que se hace mención a este problema de la libertad y en los cuales Narciso expresa su concepto estoico de la virtud y el buen vivir:

El pensar nada tiene que ver con las representaciones. No se piensa mediante imágenes sino con conceptos y fórmulas. Y, justamente, allí donde terminan las imágenes empieza la filosofía. Sobre esto, precisamente, hemos discutido a menudo en nuestra mocedad: para ti el mundo está formado de imágenes, para mí de conceptos (Hesse, 2018, p. 256).

En la cual Narciso le deja en claro a su amigo Goldmundo el valor de los conceptos por encima de las imágenes, al expresarle a este, el camino al que ambos seguían por su naturaleza, demostrando las nociones que el abad ya lograba percibir y que estaban muy alejados de las imágenes y el arte, sentido de vida complementario practicado por su amigo Goldmundo y con el cual terminaría por llegar a tener la vida que desarrolló hasta el final de la obra; En concreto, su última charla filosófica:

Para nosotros, discípulos de Aristóteles y de Santo Tomás, el más elevado de todos los conceptos es el ser perfecto. El ser perfecto es Dios. Todo lo demás que existe es sólo

parcial, limitado, cambiante, mezclado, está formado de posibilidades. En cambio, Dios no es mezclado sino uno, no hay en Él posibilidades porque es total y entera realidad. Nosotros somos transitorios, cambiantes, somos posibilidades, para nosotros no existe la perfección, no somos seres completos. Sin embargo, cuando pasamos de la potencia al acto, de la posibilidad a la realización, participamos en el verdadero ser, nos hacemos un poco más semejantes a lo perfecto y divino. A esto es a lo que se llama "realizarse"⁵²(Hesse, 2018, p. 257).

Realizarse no sería más que la exploración y conocimiento sobre sí mismo, el estudio de la lógica, la aceptación del destino, la consideración de la vida como efímera, el entender a la vida como algo transitorio tal como las pasiones y los deseos, buscar resguardo en el espíritu y pasar de potencia al acto, como posibilidad de realización, como camino a la libertad.

⁵² Refiriéndose al deber ser del pensador, quien trata de entender y representar la esencia del mundo mediante la lógica.

4. Conclusiones

En síntesis, se presentan, por medio de tres apartados, las resoluciones finales tratadas a lo largo del presente proyecto, las cuales fueron realizadas a modo exploración temática, a la luz de la pregunta orientadora por la relación entre el problema de la libertad estoica que permea la obra de Séneca y la representación provista por la novela *Narciso y Goldmundo* de Hesse.

Ahora bien, la importancia que contiene la representación como herramienta interpretativa a la hora de hacer un análisis sobre sobre conceptos tales como la libertad en el estoicismo, se expresa en el diálogo entre la filosofía y la literatura donde aparecen como dos formas de abordar un problema, pues simbolizan desde la cotidianidad y el discurso posiciones y reflexiones acerca de conceptos fundamentales de la vida humana. Según se describen algunos de los hallazgos más significativos de esta investigación desarrollada en tres grandes capítulos o ejes de indagación:

I

- La superación y moderación de la fortuna implican un camino en el que el individuo no está sujeto al miedo sobre lo material; por ende, es libre y vive más plenamente con su destino.
- La libertad es un estado de independencia en la cual se posee control sobre todo aquello que le compete al sujeto, esto le permite soportar las pasiones y así fortalecer su ánimo mediante la virtud.
- El estoicismo concibe a la vida como una preparación y aprendizaje para la muerte, razón por la cual, es lícito y no atenta contra la virtud del sujeto la elección de acabar con una situación indigna y en consecuencia también le daría una victoria sobre la fortuna.

- La filosofía nutre y muestra el camino hacia la virtud, además de permitirle al hombre vivir sin temor y desde la racionalidad al superar su destino y sentirse conforme con lo que le rodea y sucede.

II

- La libertad, en su sentido amplio, presenta varias conjeturas, ya que, la voluntad de esta por sí misma no garantiza una debida ejecución y alcance, por tanto, la voluntad necesita ser encaminada a lo espiritual o lo lógico de lo contrario no podrá ser alcanzada.
- Existe una representación entre lo elevado y lo material, lo racional y lo emocional, división que no es para menos puesto que estructura el concepto de libertad de forma adecuada para aquellos quienes las sensaciones son lo más importante al vivir, y para quienes el aprendizaje es un medio para encontrar la libertad.
- A lo largo de toda la obra queda en evidencia el camino estoico de Narciso hacia los valores elevados, y su lucha contra sus pasiones, sin embargo, al final de esta se expresa como fue su amigo Goldmundo quien logró mediar sus pasiones y aceptando su destino murió reconciliándose con la fortuna que tuviese en el pasado.
- La obra literaria contiene de forma fragmentada en ambos protagonistas la personalidad de su autor, lo que expresa el reconocimiento de nuestra naturaleza ambigua y en algunos casos distante entre sus partes, sin embargo, las nociones en las que aceptamos las emociones y las sensaciones, sin perder el control de estas, puede ser una de las razones por las que son importantes los encuentros entre la filosofía y la literatura.

III

- Narciso llegó a un estado más elevado de conexión con el estoicismo, desde la obra de Hesse, en tanto su entendimiento sobre lo perezoso de la vida y la importancia de controlar las pasiones. Sin embargo, su amigo Goldmundo sabiendo esto, acudió al arte como forma de inmortalizar sus creaciones.
- Respecto al conocimiento de sí mismo, entró en debate quién de los dos protagonistas se conocía más, dado que es al final de la obra donde se nos revela los sentimientos del joven maestro, por su alumno en ese momento moribundo; también se nos explica que, Goldmundo siempre tuvo conocimiento de ello, lo que deja en claro que ambos tenían conocimientos profundos sobre sí mismos en dos aspectos distantes, los sentimientos y los pensamientos.
- Narciso y Goldmundo son complementarios, como resultado, para los estoicos, ni la riqueza ni las sensaciones son por sí mismas negativas, por lo cual, se puede afirmar que si bien ambos protagonistas tuvieron destinos marcados por los extremos -ascetismo y exceso-, el estoicismo es una manera de reconciliarse y no dejarse sobrepasar por su la fortuna, se puede llegar a afirmar como aunque uno estaba más encaminado que otro, ambos tuvieron un destino similar frente a su concepto del estoicismo.

Referencias bibliográficas

Fdez-Blanco, J. (2019). Una filosofía, dos nombres propios. Filosofía&Co.

Hall, S. (1997). Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.

Hesse, H. (2018). Narciso y Goldmundo. México: Debolsillo.

Maestro, J. (2017). El origen de la Literatura. ¿Cómo y por qué nació la Literatura? Barcelona: Siglo XXI editores.

Quiroz, R. (17 de mayo de 2017). La relación entre literatura y filosofía [Discurso principal]. Sala de Exposición Permanente de la Casa de la Literatura Peruana.
https://www.youtube.com/watch?v=B_1hLeB7wKI.

Roco, F. (1995). La literatura como método de conocimiento. Chile: Fundación el Libro Total.

Salles, R. (2006). Los estoicos y el problema de la libertad. México: UNAM.

Séneca. (2019). Consolaciones, Diálogos, Epístolas morales a Lucilio. España: Gredos.

Séneca. (1884). Epístolas morales. Biblioteca clásica.

Sellars, J. (2021). Lecciones de estoicismo: filosofía antigua para la vida moderna. Madrid: Taurus.

Yegres Mago, A. (2015). Philosophy, Enlightenment and Romanticis. Revista de Investigación, 39(86),11-38.(http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142015000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=es)